

Llaman nuestra atención de lectores unos cuantos pasajes de G. D. entre legendarios y pintorescos: tal la leyenda de la confección de la Cruz de Los Angeles (págs. 16-17), o el milagro de las flores de la ermita de San Luis del Monte (págs. 33-34), superchería denunciada un siglo después por Feijóo, o la curiosísima causa seguida contra los ratones, "que talavan los frutos, y cosechas; no bastaron conjuros" (páginas 77-78), conflicto favorablemente resuelto con la disciplinada huida de los destructores animales.

Un pormenorizado índice de nombres y lugares citados en el texto facilita el manejo de *Teatro eclesiástico...*, editado con el esmero y buen gusto peculiares de las publicaciones para bibliófilos que desde poco tiempo a esta parte viene sacando en Madrid el Sr. Porrúa Turanzas.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

JUAN BARCELO JIMENEZ.—**Historia del teatro en Murcia**. (1.^a parte).—(Murcia, 1958.—Premio de Literatura "Andrés Baequero" 1957, de la Excm.a Diputación Provincial de Murcia.—Un vol. de 214 págs.).

Juan Barceló Jiménez, catedrático de Literatura e investigador, resulta ser, atendida concreta parcela de su obra, un erudito "murcianista". (digamos así, con palabra que me permito para indicar su condición de fervoroso de las cosas que atañen a las letras de la provincia natal); de ello son prueba fehaciente y estimable un libro acerca del poeta Federico Balart (*Vida y obra de Balart*, Murcia, 1956) y el opúsculo titulado *Beltrán Hidalgo y los Discursos a las Reales fiestas de Murcia de 1628*. Y ahora, la primera parte de su historia del teatro en Murcia, libro en el que a las cuestiones de ámbito e interés específicamente local se unen otras —la polémica sobre la licitud de las comedias; la noticia de dramaturgos murcianos del siglo XVII— de más amplio e importante dominio.

Tenemos en los capítulos de esta primera entrega sólo algunos de los frutos acopiados por B. en su minuciosa y a no pocos ratos fatigosa investigación; ciertos asuntos, o la conclusión de otros por el momento interrumpidos, serán materia de una segunda y última parte.

B. no ha perdonado búsqueda al objeto de ofrecer en su trabajo completo examen de cuantos aspectos presentaba la historia abordada; y así ha echado mano de lo que ya se sabía por otros investigadores locales, o de lo que podrían depararle monografías de tema semejante a la suya. Pero, sobre todo, ha recurrido a la consulta —lectura enojosa aunque útil, y en ocasiones sabrosa— de las actas capitulares del Archivo Municipal de Murcia, donde queda constancia inequívoca del pequeño acontecer de la ciudad a lo largo de los siglos modernos y contemporáneos.

Tres apartados primordiales cabe distinguir en la estructura de esta entrega: en el primero “se tocan los problemas generales referentes al teatro en Murcia —origenes y pervivencia por tradición de determinadas formas dramáticas—”; “un par de capítulos van dedicados a la cuestión de la licitud de las comedias y la participación que en dicha campaña tuvo nuestra ciudad por espacio de casi tres siglos”; finalmente encontramos el “estudio de los dramaturgos murcianos, prestando atención a los que florecieron en el Siglo de Oro —Claramonte, Salucio del Poyo, Gaspar de Avila y otros—”.

Nos parece inútil hacer ahora el resumen de la cuantiosa documentación de primera mano reunida por B., quien ordena diestramente las referencias y narra con claridad y amenidad vicisitudes tan curiosas y pintorescas, tan significativas asimismo, como las ocasionadas por la polémica entre partidarios y adversarios de cómicos y comedias. Viva-mente deseamos que no tardando se complete esta historia murciana, historia local, sí, pero poseedora de capítulos y de nombres que desbordan el estrecho recinto provinciano.